



REVISTA MEXICANA DE ORIENTACIÓN EDUCATIVA

Volumen 17 número 38 enero-junio 2020, pp. 1-12.

“Orientación y pandemia. Reflexiones para promover el debate”

Sergio Rascovan¹

Un nuevo tiempo se desató a escala planetaria. Un virus, el COVID-19 es la causa fáctica de este inconmensurable revuelo mundial con aristas sociales, subjetivas, económicas, políticas, sanitarias, culturales. La historia oficial dice que el 31 de diciembre de 2019 la Comisión Municipal de Salud de Wuhan (provincia de Hubei, China) notifica un conglomerado de casos de neumonía en la ciudad causados por un nuevo coronavirus.

¹ Lic. en Psicología de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Magister en Salud Mental Comunitaria de la Universidad Nacional de Lanús (UNLa). Docente y Miembro del Consejo Académico de la Carrera de Especialización en Orientación Vocacional y Educativa en la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF). Autor de varios libros, entre otros, *“La orientación vocacional como experiencia subjetivante”*. (Paidós, 2016), también ha compilado varias obras, entre ellas, *“Orientación vocacional con sujetos vulnerabilizados. Experiencias sociocomunitarias en los bordes”*. (Noveduc, 2018). Correo: sergio.rascovan@gmail.com.

El 11 de marzo de 2020 la Organización Mundial de la Salud preocupada por los alarmantes niveles de propagación de la enfermedad, por su gravedad y por los niveles impresionantes de inacción por parte de los gobiernos, determina en su evaluación que debe caracterizarse como una pandemia.

En este escrito me propongo situar brevemente los tiempos que se abrieron a partir de la pandemia, los efectos en la subjetividad y el impacto en las prácticas de la llamada “orientación”.

Los tiempos de pandemia

Tiempos de pandemia, tiempos para pensar -como siempre- hoy quizás más. Tiempos discontinuos, fragmentados, interrumpidos. Tiempos suspendidos, en suspenso, con suspenso...tiempos de incertidumbre, tiempos que desnudan realidades.

Virus, pandemia, cuarentena es la serie que se desató. Un hecho biológico y, al mismo tiempo social, como lo es la propia condición humana.

Podría decir -evitando sumarme a teorías conspirativas que siempre están a la orden del día- que el virus no lo provocó el capitalismo, pero es el capitalismo como ordenamiento propio de la mayoría de los países del mundo, quien tiene que hacer algo al respecto. El capitalismo en su etapa financiera dominado por el discurso neoliberal ha producido -al decir de Robert Castel²- individuos *por defecto* e individuos *por exceso*. Individualismo extremo por un lado e individuos descartables, desechables, por otro. Precisamente las formas que los gobiernos han definido sus políticas frente a la pandemia están relacionadas con el qué hacer con ese colectivo humano descartable, al menos, para la visión mercantil de la vida.

Obviamente vuelve a la escena el debate sobre el papel del Estado –Emir Sader, es muy claro cuando hace tiempo sostenía que “democratizar las sociedades es desmercantilizarlas³”. Por eso, se trata de repensar el Estado y el mercado en la

² Castel, Robert. *El ascenso de las incertidumbres*. Fondo de cultura económica, Buenos Aires, 2010.

³ <https://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-233371-2013-11-12.html>

vida social en general y en tiempos de pandemia en particular. Es evidente que el mercado no ofrece respuestas a estas problemáticas, sencillamente porque no es rentable.

Sólo el Estado tiene capacidad política y el poder para incidir y torcer el curso de una pandemia. Y ese poder es el que habilita la discusión respecto al qué, para qué, el cómo y el hasta dónde debe intervenir el Estado. Se reeditan las polémicas y las tensiones en torno a los procesos de inclusión/exclusión, a la justicia social y a los derechos humanos en general, siendo el derecho a la vida, el excluyente en tiempos que la muerte acecha.

Desde luego, las limitaciones de las libertades individuales han sido parte, también, de los debates. Pero la libertad de dejar morir a los sectores vulnerabilizados no debería ser es un tipo de libertad compatible con el Estado de Derecho. La supresión de libertades individuales puede ser entendida como reaseguro de las libertades por venir. No es sin riesgo. Lo que está en juego es evitar la invisibilización de la singularidad del sujeto. Aquello de lo inapropiable de su condición de sujeto. No sería la primera vez que, en nombre del cuidado, se filtren nuevas formas de opresión. Por eso el miedo a la vigilancia y a la pérdida de la libertad es otro de los efectos sociopolíticos emanados de la serie virus-pandemia-cuarentena. Pareciera que nos dirigimos hacia un régimen de vigilancia biopolítica. No solo nuestras comunicaciones, sino incluso nuestro cuerpo, nuestro estado de salud se convertiría en objetos de vigilancia digital. Derecho a la vida no debería ser, entonces, sinónimo de arrasamiento del sujeto.

Derecho a la vida que desenmascara la falsa dicotomía entre economía-salud. La economía es por definición la ciencia que estudia los recursos, la creación de riqueza, la producción, distribución y consumo de bienes y servicios, para satisfacer las necesidades humanas. Por lo tanto, sin vida humana no hay economía. Recordemos que la economía capitalista no es la única economía. Y quizás los tiempos post pandemia sean oportunidad de repensar una economía humana, una economía de respeto por el planeta que habitamos con otros seres vivos, vale también recordarlo.

Vivimos un tiempo que desnuda realidades. Un espejo que refleja una crisis que irrumpe de modo breve e intenso y muestra “las lacras de lo que existe llevándolas a un punto tal que es imposible negarlas⁴”.

Por eso la ansiada “vuelta a la normalidad” invita a la pregunta ¿Qué normalidad? El mítico cantante Roger Water lo expresaba con palmaria claridad en un homenaje que le efectuó a Ramona Medina⁵, la militante social que murió por esa misma “normalidad”. La normalidad de una sociedad profundamente injusta y desigual.

Por eso, me sumo al filósofo coreano Byung Chul Han cuando afirma que: “El virus es democrático pero la muerte ocasionada por el virus no es nada democrática”. La muerte nunca fue democrática. El COVID-19 no ha cambiado nada al respecto, al contrario, lo ha profundizado y desenmascarado. No sólo en Latinoamérica, continente tan castigado por la pobreza y desigualdad social. Como todos sabemos en Estados Unidos, el emblema por antonomasia del capitalismo, por el COVID-19 están muriendo miles, pero sobre todo afroamericanos. Con el coronavirus enferman y mueren los más pobres de todos los países.

Más allá de los esfuerzos que militantes, profesionales e instituciones vienen llevando a cabo, será necesario construir una sociedad más justa para que los sujetos más vulnerabilizados recuperen sus derechos universales.

Recordemos que los procesos de subjetivación –de construcción subjetiva- remiten a las condiciones materiales, simbólicas, discursivas que lo producen. No se trata de la vulnerabilidad de los sujetos sino de su vulnerabilización producida por dispositivos biopolíticos de dominación⁶”.

⁴ Alejandro Horowicz reportaje televisivo sobre “Coronavirus y capitalismo” <https://www.youtube.com/watch?v=Ucea-v1YgLQ&feature=youtu.be>

⁵ <https://www.youtube.com/watch?v=k7exVg08Auw&t=212s>

⁶ Rascovan, Sergio. (Comp). *Orientación vocacional con sujetos vulnerabilizados. Experiencias sociocomunitarias en los bordes*. Noveduc. Buenos Aires, 2018.

Creo que es breve y contundente la distinción. Los pobres, no son sujetos vulnerables. No viven en barrios vulnerables. Son sujetos vulnerabilizados. Viven en barrios vulnerabilizados por un sistema social que produce esa condición.

Vulnerabilidad no es, entonces, sinónimo de vulnerabilización. La condición de vulnerabilidad es propia de la especie humana. ¿Cómo no habría de ser así? Vivimos en un planeta perdido en el universo. Y nos creemos el centro del universo. Hicimos un mundo de este planeta, nuestro mundo. Nos apropiamos de él. Construimos una institución imaginaria de la sociedad como diría Castoriadis⁷. Y nos creemos potentes, seguros hasta que un virus invisible nos desnuda. Somos vulnerables. Claro que sí. Pero hay algunos que además de vulnerables son vulnerabilizados por este sistema social en el que vivimos.

Algunos efectos en la subjetividad

La serie virus-pandemia-cuarentena opera como un “real” –al decir de Jacques Lacan- como una de las tres dimensiones de lo psíquico -junto a lo simbólico e imaginario- que impide que algo sea metabolizado, tramitado. Irrumpe y produce un “acontecimiento”⁸ en tanto representa un quiebre del campo del saber de una situación, porque con el acontecimiento emerge una verdad no considerada por el saber de la situación misma.

Pandemia y encierro. Crisis, incertidumbre, alteración de lo cotidiano con efectos diversos en la organización, desorganización y reorganización de la vida cotidiana

Ansiedad, angustia, aburrimiento, apatía pero también tranquilidad, disfrute. Desde luego dependerá de la historia vital singular, de las condiciones materiales de existencia y de las variadas modalidades subjetivas de lidiar con lo que irrumpe y desacomoda. Estoy pensando contrariamente al sentido común en pacientes a quienes esta experiencia les produjo un efecto que a la mirada de los otros podría

⁷ Castoriadis, Cornelius. *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets, Buenos Aires, 1993.

⁸ Badiou, Alain. *El ser y el acontecimiento*. Manantial, Buenos Aires, 2000

ser inesperado. O como diríamos más coloquialmente, otros desconocen lo que a alguien “le calzó bien”.

Por eso la advertencia es sobre aquellos discursos universales que establecen lo que nos pasa, saben de nosotros, de cada uno de nosotros más que nosotros mismos, tan típico de ciertas psicologías y sobretodo de la lógica mediática, en la que abundan respuestas cerradas, directivas, moralizantes.

El aislamiento obligatorio⁹ produce nuevos tipos de lazo social. Un aislamiento físico que genera otras formas de presencias, como las virtuales a través de variadas plataformas tecnológicas. Una (otra) manera de vivir la otredad, de unir, de confraternizar. Nuevas formas de lazo social que no reemplaza el cuerpo a cuerpo, pero que intenta estrategias de acercamiento, de palabra, de mirada.

Nuevas tecnologías de la comunicación e información (TIC) que han permitido de manera inimaginable que, a pesar de las distancias y del aislamiento, podamos estar con otros aunque sea sin cuerpo. Las TIC y las redes en particular venían generando ciertos efectos en la vida cultural y subjetiva que se han agudizado con la pandemia, por ejemplo, el borramiento en los límites de lo que ocurre en la vida laboral, familiar, amorosa. Lo íntimo y lo público. Ya no hay tiempo regulado, o no con el modo de regulación previo a la pandemia. Feriado, fin de semana, media noche, madrugada ¡Todo vale!

La alteración de lo cotidiano que produce la pandemia y el consecuente aislamiento afecta la temporalidad. Es curioso, pienso en este momento en dos pacientes jóvenes que se quejan de sus horarios de descanso alterados, de irse a dormir a cualquier hora, pero que al mismo tiempo se sienten productivos, motivados. Otros a quienes les pasa todo lo contrario, desmotivación y frustración por no poder “cumplir” con las tareas exigidas, por ejemplo, las académicas. Sin dudas, esto nos invita a pensar en las prácticas pedagógicas en tiempos de pandemia/cuarentena.

⁹ ASPO es la denominación utilizada para el decreto que estableció el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio en el territorio nacional.

La lógica eficientista, de la –supuesta- calidad educativa como opuesta al fortalecimiento del lazo social, del confraternizar, del conversar, del compartir.

Las prácticas de la Orientación

La “Orientación” no existe, al menos, no de un modo orgánico y sistematizado en Argentina y en gran parte de los países latinoamericanos. Por eso la expresión “orientación” requiere las habituales aclaraciones sobre qué decimos y qué hacemos cuando decimos que hacemos “orientación”.

En Argentina, haciendo una extrema simplificación, podemos mencionar tres prácticas que se reconocen bajo la expresión “orientación”: Orientación vocacional (OV). Equipos de Orientación Escolar (EOE). Orientación Laboral (OL).

La llamada Orientación Vocacional (OV) también conocida como Orientación Profesional (OP) expresión utilizada mayormente en Brasil, recibe en algunos casos otros agregados como “ocupacional”. Esas diferentes denominaciones coinciden en que se trata de una práctica tendiente a acompañar a los sujetos a elegir *qué hacer* en la vida, básicamente estudio y/o trabajo. La OV tiene distintos tipos de intervención: *psicológicas* las que se realizan a partir de la consulta a un profesional especializado, *pedagógicas* las que se llevan a cabo en instituciones educativas, escuelas, universidades, etc. con los sujetos que transitan por determinado trayecto académico y fundamentalmente cuando lo están finalizando. Por último, las intervenciones *sociocomunitarias* destinadas a quienes no nos consultan y ya no están en las instituciones educativas –por haber abandonado o finalizado- y que por ello, debemos “salir a buscarlos” allí donde están, generalmente en los barrios populares.

Los Equipos de Orientación Escolar (EOE) se desempeñan generalmente en escuelas primarias y secundarias de diferentes jurisdicciones. En algunos casos la práctica la ejercen en una única institución mientras en otros, lo hacen formando parte de equipos “distritales” o sea que reúnen a varias escuelas de una zona

geográfica determinada. Están integrados por profesionales de diferentes procedencias disciplinarias (psicología, psicopedagogía, ciencias de la educación, trabajo social) que ejercen lo que podríamos denominar genéricamente “orientación educativa”.

La Orientación Educativa supone un conjunto de acciones en distintos niveles y ciclos del sistema educativo, que abordan un amplio espectro de problemáticas y de conflictos que atraviesan dimensiones pedagógicas, institucionales, sociales y subjetivas. Entre ellas, podemos nombrar las dificultades en los procesos de enseñanza-aprendizaje de los y las estudiantes, el denominado *fracaso escolar*, los problemas de retención –básicamente- en los ciclos medio y superior, el abandono escolar, los conflictos de convivencia en las instituciones. A este listado debemos sumarle las diversas problemáticas psicosociales que atraviesan la vida cotidiana de los centros educativos, algunas de ellas vinculadas con la violencia, con los consumos problemáticos de alcohol y otras drogas, con las dificultades de inserción ocupacional y la elección de trayectorias futuras, con el “aprovechamiento” del llamado tiempo libre, por nombrar algunas de las más significativas.

Los procesos de institucionalización de estas prácticas son muy variados en el vasto territorio Iberoamericano. En algunos países¹⁰ existe la carrera de grado denominada Orientación, entendida como una disciplina específica, con el cargo de orientador/a creado en el propio sistema educativo.

Desde mi perspectiva, la particularidad de la Orientación Educativa respecto a otras prácticas en el campo de la educación, haría referencia a intervenciones centradas en aquello que acontece en un “más allá” de lo estrictamente pedagógico-didáctico. Ese “más allá” estaría íntimamente asociado al malestar que, en términos generales, se produce a partir de que los sujetos deben resignar parte de los modos de satisfacción pulsional para que resulten socialmente aceptables. Dicho conflicto estructural se imbrica, de este modo, con las situaciones problemáticas de época.

¹⁰ Costa Rica es el ejemplo más claro al respecto. La Orientación además de ser una disciplina es una carrera de grado y tiene su propio Colegio Profesional <https://www.cpocr.org/>.

El malestar subjetivo e institucional podríamos pensarlo como una expresión de la cualidad conflictiva humana en situación.

Por último, la llamada Orientación Laboral (OL) es una práctica organizada desde organismos públicos como el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social pero también en jurisdicciones menores y en Organismos No Gubernamentales (ONGs) tendientes a favorecer la inserción en el mercado laboral, tanto en lo concerniente a la búsqueda de empleo como en la asistencia para el desarrollo de emprendimientos independientes.

Esta breve descripción –incompleta desde luego- grafica la variedad de prácticas que se ejercen bajo el rótulo “orientación” a las que habría que sumar tantas otras cuya denominación es diferente aunque por sus contenidos, estrategias y finalidad formarían parte del conjunto de prácticas de sostén, acompañamiento, esto que se denomina, “orientación¹¹”.

Lo que quiero puntualizar aquí es la ausencia de respuestas de “orientación” en tiempos de pandemia. Al no existir un sistema nacional orgánico y sistematizado, las acciones son inorgánicas, inconexas, desarticuladas. Sin embargo, hay muchísimas experiencias en curso cuyos fundamentos quiero revalorizar y que invitan a pensar lo que hacemos.

La revisión de nuestras prácticas

Los tiempos de la serie virus-pandemia-cuarentena promovieron una nueva “vuelta de tuerca” en el proceso de revisión de nuestras prácticas.

Tiempos de volver a debatir la tensión entre el paradigma crítico y los modelos adaptativos, adaptacionistas. En el contrapunto de estas maneras de pensar y hacer

¹¹ En varios textos me he pronunciado críticamente respecto al significante “orientar” en tanto sugiere un carácter directivo, con una distribución del saber en la cual el destinatario es ubicado en posición de objeto, esperando que el/la profesional –en su lugar de orientador/a– aconseje, guíe, dirija. Las expresiones “orientador/a” y “orientado/a” refuerzan y dan consistencia a una concepción de sujeto pasivo poniendo al profesional en el lugar de establecer un resultado, un diagnóstico, una predicción.

orientación vocacional está la relación entre lo subjetivo y lo social. La pretendida naturalización de la realización de proyectos -exclusivamente- individuales por fuera de la trama colectiva, por un lado y el registro de una subjetividad contextualizada por otro. La tensión entre aceptar pasivamente las reglas del juego del sistema o darnos el permiso de pensarlas, cuestionarlas y transformarlas.

El sentido común dominante de los discursos neoliberales opera impidiendo pensar que los proyectos son siempre colectivos. O dicho de un modo más moderado, si no hay proyecto colectivo, no habrá posibilidad de proyectos personales. La serie virus-pandemia-cuarentena si en algo ha colaborado es a visibilizar de una manera descarnada la trama que constituye la vida humana, donde lo singular y lo colectivo se reconocen necesariamente entramados, como dos caras inseparables de la condición humana.

Otro aspecto de la revisión supone la diferenciación entre lo técnico y lo artesanal propio de nuestro oficio. Es la diferencia entre repetir un molde estandarizado y universal o reconocer la singularidad de los sujetos, grupos, instituciones y comunidades. De modo que lo nuevo que aparece con la pandemia es volver a discutir lo que ya estaba y ponerlo a jugar en este presente donde la obligación de mantener distancia física no impide la búsqueda de generar nuevas formas de lazo social, allí donde se pueda y cómo se pueda.

La lógica artesanal supone recuperar una visión ingenua en los procesos de acompañamiento a los sujetos en el armado de sus trayectorias de vida, esto que (mal) llamamos "orientación" ya que no orientamos en el sentido estricto, o no deberíamos hacerlo. La visión ingenua que propongo tiende a apartar todas las baterías de técnicas (principalmente las estandarizadas, aquellas que no saben del sujeto que está ahí) y cuya principal función pareciera ser constituirse en elemento contrafóbico para el/la profesional evitando que se lance a la aventura, a lo desconocido.

El reto de pensar y hacer desde cierta ingenuidad invitará a promover una actitud creativa, de acercamiento al otro sin preconceptos, operatoria tan propia de la posición de escucha, de espera, de elaboración. Y desde esa singular posición del

profesional organizar una intervención situada, es decir, la que se configura con cada sujeto, grupo, comunidad singular. Tan propia de esa especificidad y tan diferente a lo que hicimos y a lo que haremos con otros. Leer una situación para pensar y buscar formas de acompañar y sostener la búsqueda propia, esto es, alojar al otro también en su malestar, sufrimiento, ansiedad, inquietud para generar condiciones de elaboración.

Es volver a correr de la pretensión de resolver problemas y asumir la potencia de que puedan ser encauzados más que resueltos. De darles un curso, de manera que reconozcan el conjunto de variables que intervienen en la configuración de una situación para que puedan ser pensadas, revisadas, deconstruidas.

La serie virus-pandemia-cuarentena es una oportunidad para animarnos a jugar con el otro, a pesar de la distancia física. A jugar, a desdramatizar, a recurrir al humor. A vivir el proceso de elección como una experiencia, es decir, como aquello que acontece ahí entre dos o más sujetos (no en posición de objeto de nuestro quehacer) sino el sujeto del vivenciar, que tiene carácter transformador. Una experiencia en el sentido tan simple de no terminar el proceso del mismo modo que se comenzó. “Hacer experiencia” es aprender de las vivencias haciéndolas trabajar con los recursos subjetivos de cada uno, e incluso creando nuevos. Es terminar un proceso de elección vocacional más cerca de lo que cada quien está buscando encontrar, es terminar distinto de cómo se empezó.

Revalorizar la noción de “intervención situada” supone leer el contexto y construir colectivamente con el otro. Por eso el lema de quienes trabajan con sujetos con discapacidad, hoy es el lema de todos. “Nada por nosotros/as, sin nosotros/as”. Nadie es destinatario/a de nuestras prácticas, sino protagonistas en la construcción de lo que hacemos.

Conviene recordar que la originalidad y creatividad en la construcción de dispositivos de sostén y acompañamiento se sustentan en una concepción de sujeto y una ética del profesional respecto al otro/a.

Concepción de sujeto, como sujeto de derecho y sujeto de la falta que busca de manera incesante, que busca, encuentra y vuelve a buscar.

Y una ética profesional en relación al otro/a que supone reconocerlo como enigma, como semejante y diferente a la vez. Una ética basada en el encuentro con la otredad del otro, con ese misterio que siempre entraña el semejante y diferente.

Por último, insistir en que los tiempos del virus-pandemia-cuarentena son raros, muy raros. Poco sabemos de lo que nos pasa y menos de lo que nos pasará. Mantener la continuidad de la vida, del lazo social es un imperativo. Sostener la incertidumbre como posicionamiento que nos aleje de un lugar de saber y habilite el conversar, el compartir, evitando la tentación de reproducir discursos positivos, alentadores, esperanzadores que niegan u ocultan los diferentes atravesamientos de lo que estamos viviendo.

Por eso, renuevo la invitación a pensar lo que hacemos y saber lo que pensamos. A animarnos a sostener, a acompañar, a compartir para darle sentido a la vida.